

Feminismo y democracia radical. Butler, Laclau, Mouffe, Žižek y un debate insuficiente

Magdalena Marisa Napoli / Universidad Nacional de La Plata

> Resumen

El presente artículo recoge el debate llevado a cabo a fines de la década de los noventa por Butler, Laclau, Mouffe y Žižek. En primer lugar, se retoma la postura de Chantal Mouffe, quien aborda el feminismo en el contexto de la democracia radical y agonista, que establece un “nosotros” y un “ellos”, generando una articulación discursiva contingente de identidades. En segundo lugar, se abordan las críticas de Judith Butler respecto de estas posturas, en su debate con Laclau y Žižek: respecto del mecanismo por el cual toda articulación es contingente, Butler sostendrá que proponer un exterior constitutivo mediante el cual se establece y se disputa la relación hegemónica, es suponer una estructura ahistórica. En lugar de suponer que las articulaciones son contingentes debido a un exterior constitutivo, propone que la contingencia está dada por la iterabilidad de las mismas; es decir, por la necesidad de repetición que estas requieren para tener la apariencia de necesarias. Esta diferencia de acento nos plantea dos caminos diferentes para el feminismo, a saber: el camino propuesto por Butler, según el cual cada repetición de la norma abre la posibilidad de una resignificación, resulta en un feminismo micropolítico, en el cual las identidades de género son desplazadas por sujetos políticos específicos (individuales y colectivos) de múltiples maneras. El camino propuesto por Laclau y Mouffe propone un feminismo agonístico, en el cual diferentes articulaciones se disputan la hegemonía del discurso articulador de las identidades de género, en un contexto más amplio de demandas.

» *Democracia, Feminismo, Butler.*

> Abstract

This paper revisits the debate that Butler, Laclau, Mouffe and Žižek carried out in the late nineties. In the first place, Chantal Mouffe’s thesis is revised. She approaches feminism in the broader context of radical agonist democracy, where a “we” and a “they” are established, producing a contingent discursive articulation of political identities. In the second place, Butler’s critical remarks towards these postures (in the context of her debate with Laclau and Žižek) are considered. Butler holds that the assumption of a constitutive exterior through which the hegemonic relation is both established and contended implies the assumption of an ahistoric structure. She claims, instead, that contingency is given by their iterability, that is, by the necessity of repetition that these require to appear necessary. This difference of stress poses two possible ways for feminism: Butler’s way, according to which every repetition of the norm opens the possibility for resignification, results in a micro-politic feminism, where gender identities are multiply

displaced by specific political subjects (both collective and individual). Laclau and Mouffe's way proposes, instead, an agonistic feminism, where different articulations dispute the hegemony of the articulating discourse of gender identities, in a broader contexts of demands.

» *Democracy, Feminism, Butler.*

Recibido el 15 de mayo de 2015. Aceptado el 25 julio de 2015.

> Introducción

Contingencia, hegemonía y universalidad se publica en el año 2000, y su aparición representa la conclusión –un tanto temprana, según sostendré– de un debate que, sin saberlo sus partícipes, había comenzado unos quince años antes, en 1985, con la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista*. El presente artículo tiene como objetivo reconstruir tan sólo partes de este debate –aquellas en las que el feminismo y la democracia radical se acercan–, las posturas de sus participantes, sus encuentros, desencuentros y su abrupto final, signado por los acontecimientos políticos de su época. Esta reconstrucción pretende mostrar, por un lado, el increíble potencial que existió en el acercamiento entre estos cuatro pensadores –Judith Butler, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y Slavoj Žižek–, pero además, cuánto de ese potencial quedó en el camino al darse por concluido el debate y, sobre todo, al haber abandonado Judith Butler su interés por la cuestión de género.

Como sostuve en el párrafo anterior, este debate comenzó a gestarse en 1985 con la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista*. En este texto, se presenta la definición de la democracia plural radical, junto con la reconstrucción crítica del concepto de hegemonía, y su definición en términos de articulación contingente. Por así decirlo, en él se demarcó el marco teórico general dentro del cual se habría de dar el debate subsiguiente.

El siguiente texto que entró en escena en esta historia, en 1989, es *El sublime objeto de la ideología*. Éste se transformará, años más tarde, en el blanco de las críticas que realizaría Butler desde el feminismo, cuya objeción central sería –tanto en el caso de Žižek como en el caso de Laclau y Mouffe– que se presentó el concepto lacaniano de lo Real como un presupuesto ahistórico. Particularmente, en el caso de Žižek, Butler criticará las implicancias que tiene la aceptación del complejo de Edipo como una estructura ahistórica para la configuración de la categoría mujer/mujeres.

Significativamente, el texto que sigue, apareció en 1992 en un libro editado por la misma Judith Butler junto con Joan Scott, *Feminists theorize the political* (Butler & Scott, 1992): se trata de “Feminism, citizenship and radical democratic politics” de Chantal Mouffe. Este texto señalaba las posibles convergencias entre el feminismo y la democracia radical. La autora dismanteló el debate entre feministas de la igualdad y feministas de la diferencia, planteando que las propuestas que hace la democracia radical en torno al problema del sujeto y al problema de la identidad señalan un posible camino para repensar la cuestión del sujeto-mujer o, de manera más general, del sujeto político del feminismo. Me atrevería a decir que, fácilmente, la respuesta que Mouffe

ofreció allí a un interrogante planteado por Butler en *Gender Trouble* podría ser lo que haya exhortado a Butler a acercarse a *Hegemonía y estrategia socialista*.

El siguiente texto que intentó acercar feminismo y democracia radical revela la lectura, por parte de Butler, de esa obra y aquélla de Žižek que citáramos más arriba, y apareció como el séptimo capítulo de *Bodies that matter*, "Arguing with the real," en 1993. Allí comenzaron a delinearse las primeras críticas de Butler hacia estos tres filósofos, las cuales se formularán de manera más completa en *Contingencia, hegemonía y universalidad*.

Finalmente, entre los meses de mayo y junio de 1995, Judith Butler y Ernesto Laclau realizaron su primer intercambio teórico. El mismo giró en torno al concepto de igualdad y diferencia, y el disparador fue la distinción que Mouffe estableció en *Dimensions of radical democracy* (Mouffe, 1992) entre diferencias aceptables y diferencias no aceptables. Si bien en este intercambio no surgió tanto la relación entre feminismo y democracia radical, considero que algunas de las afirmaciones que allí se sostienen son de suma relevancia para reconstruir este debate, especialmente respecto de las cuestiones de la igualdad y la equivalencia, y las diferencias aceptables. Este debate apareció en la revista *TRANS* ese mismo año, y se reimprimió en el año 1997 en la revista *Diacritics*, con dos corolarios, uno por cada participante, en el que, tanto Butler como Laclau, reconocieron cercanías teóricas y expresaron la intención de continuar con el debate.

Es así como en el año 2000 apareció, finalmente, *Contingencia, hegemonía y universalidad*; un intercambio teórico entre Butler, Laclau y Žižek. El volumen contó con tres contribuciones por parte de cada autor. Cada uno de los tres había planteado a los otros dos una serie de preguntas, y, en base a ellas, cada uno escribió una primera contribución sin saber lo que los otros presentarían. En la segunda contribución, los pensadores se plantean mutuamente diversas objeciones que son respondidas en la tercera contribución. En líneas generales, puede decirse que la objeción que se plantearon mutuamente es la de caer en formalismos o esencialismos cuando esas dos concepciones son, precisamente, concepciones que la democracia radical pretende desarticular.

Ahora bien, lo que se observa a partir de la publicación de este volumen es que el debate entre feminismo y democracia radical por parte de las filósofas que plantearon la cuestión en un principio, no se profundizó. Butler, quien, hasta ese entonces, representaba la parte más feminista, sólo publicó dos libros más en torno a la cuestión de género –*El grito de Antígona* y *Deshacer el género*–, y ninguno de ellos implica una profundización en el tema.¹ Mouffe, si bien nunca había centrado sus investigaciones en torno a las mujeres, fue la que escribió el primer artículo que presenta el problema. Sin embargo, desde su texto de 1992, reimpresso en 1993 en *El retorno de lo político*, sólo publicó pequeños artículos que abordan el tema e hizo referencia a la cuestión en sus libros, pero tampoco avanzó.

Tiendo a interpretar que, dado que Butler era la única teórica del grupo que tenía al género como tema principal de sus investigaciones, era la responsable de dar continuidad a esta línea

¹ Mientras redacto este capítulo, se publica un nuevo libro de Butler, *Senses of the subject*, en el cual volvería a la cuestión del género. Una mirada al índice –la única parte a la que puedo acceder por ahora– no indica, sin embargo, que este replanteamiento vuelva a buscar la relación entre democracia radical y feminismo.

teórica. Sin embargo, los sucesos políticos que tuvieron lugar en los Estados Unidos a partir de septiembre de 2001 hicieron que la filósofa prefiriera abordar la cuestión de la violencia, el duelo, la vulnerabilidad y la ética. Si bien el marco conceptual utilizado en estos abordajes mantiene cierta estabilidad, lo cierto es que comenzó a abreviar en otras fuentes, más cercanas a la teoría crítica, recurriendo a pensadores alemanes y judíos, tales como Theodor Adorno, Walter Benjamin y Hannah Arendt, entre otros. De manera que los diálogos contemporáneos en la izquierda, como reza el subtítulo de *Contingencia, hegemonía, universalidad*, aun estando en una etapa tempranísima, se abandonaron.

Por cuestiones de extensión, no me será posible presentar pormenorizadamente todos los textos que cité. Me centraré en el análisis del artículo de Chantal Mouffe, “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical,” publicado en *Feminist theorize the political* y en *El retorno de lo político*, y de los capítulos “Discutir con lo real” (*Bodies that matter*) y “Universalidades en competencia” (*Contingencia, hegemonía, universalidad*) de Judith Butler, recurriendo a los otros textos sólo cuando sea imprescindible. Como señalé anteriormente, mi objetivo general será presentar los términos en los que se da el debate y las posturas que cada participante pone en juego. En particular, me interesa también, por un lado, explorar los aportes que hacen al feminismo las propuestas teóricas de la democracia radical. Por otro, quisiera señalar cómo esos aportes no han sido lo suficientemente explotados ni en la obra de Butler ni en la de Mouffe. De manera que, al finalizar el recorrido, deberíamos estar en condiciones –los lectores y yo– de arribar a una serie de ideas-base para un programa feminista dentro de la democracia radical, y a una serie de interrogantes que pretenderán profundizar el debate en torno a un programa tal. No es necesario aclarar que las ideas aquí vertidas presuponen la convicción de que, en lo que comparten, democracia radical y feminismo son corrientes políticas que pueden aportarse mutuamente, y es por eso que el debate entre ambas corrientes no puede sino continuar. En este sentido, el presente alberga la esperanza de reactivarlo.

> Feminismo y democracia radical en Chantal Mouffe

Mouffe comienza su contribución al volumen *Feminists theorize the political* sosteniendo que su objetivo “será mostrar las ideas decisivas que una interpretación antiesencialista puede aportar a la elaboración de una política feminista inspirada también en un proyecto democrático radical” (Mouffe, 1999: 108). En este sentido, señala que esta interpretación implica el abandono de la noción de sujeto como portando una identidad única que se encuentra más allá de la multiplicidad de sus identificaciones (1999: 109). Sin embargo, continúa, existen feministas que sostienen la necesidad política de postular una identidad coherente para las mujeres. Contra este presupuesto, Mouffe sostendrá que, en el contexto de una política democrática radical, es necesaria la deconstrucción de estas identidades esenciales que parte del feminismo reclama como legítimas (1999: 110).

Como puede verse en estas pocas premisas que reproduzco, el feminismo es una parte más de la democracia radical. La democracia radical no está puesta al servicio del feminismo, sino que

el feminismo está subordinado a una idea política más amplia de democracia. En este punto, cabe señalar, para volver luego sobre ella, la objeción que surge al pensar la particularidad del feminismo en un contexto tal: si la democracia radical reclama la deconstrucción de todas las identidades esenciales, y para todas prescribe un programa político similar, ¿no está negando la particularidad y especificidad del feminismo como movimiento representativo de una diferencia? Más adelante veremos cómo Judith Butler plantea esta objeción, y cómo la aborda junto a Ernesto Laclau.

¿Por qué es necesaria tal deconstrucción de las identidades? En principio, porque todo agente social porta diversas identificaciones, diversas posiciones de sujeto. Estas posiciones no están dadas *a priori*, ni se relacionan entre sí de ninguna manera predeterminada. Sin embargo, como señala Mouffe, esta afirmación no implica pensar que las posiciones de sujeto no se relacionan entre sí de ninguna manera; todo lo contrario: implica pensar que cualquier relación que se establezca entre ellas es contingente. Esta relación contingente es provista por una estructura discursiva inestable que Laclau y Mouffe designan con el concepto de *articulación* (1999: 111–2). Así, dentro de un mismo agente social, se dan diferentes identificaciones (por ejemplo: de género, de etnia, de clase), que se relacionan entre sí a través de una estructura normativa, discursiva y simbólica que puede des-articularse y dar lugar a una nueva articulación. La posibilidad de desarticular las relaciones entre identificaciones surge del carácter antagónico en el que toda identificación ocurre. La demarcación de una identidad política implica la delimitación de un “nosotros,” que excluye a un “ellos.” Ese exterior constitutivo de la identidad es lo que amenaza la estabilidad de la articulación, ya que la identificación puede ampliarse para incluir lo que, hasta ese momento, había excluido y, así, cambiar los términos en los que la articulación se da (Mouffe 2009: 89). Más adelante, veremos las objeciones que Butler tiene para con esta visión.

Mouffe continúa con su crítica al esencialismo dirigiéndose a lo que se llamó *feminismo de la diferencia*, es decir, al feminismo que sostiene que *varón y mujer* son dos categorías universales diferentes, y que, por lo tanto, la inclusión política de las mujeres debe darse en términos de esa esencia femenina, y no en términos de la esencia masculina que se pretende universal (Mouffe 1999: 113). Su objeción para con estas feministas es que “en el dominio de lo político y por lo que toca a la ciudadanía, la diferencia sexual no debe ser una distinción pertinente” (1999: 118). Esto quiere decir, en pocas palabras, que una eventual rearticulación de las identificaciones políticas debería tender a eliminar aquellas identificaciones que la estructura actual prescribe para las mujeres (maternidad obligatoria, heterosexualidad compulsiva, espacio doméstico, propiedad del padre o esposo, eterna minoría de edad, emocionalidad, entre otras), para rearticular el discurso sobre ellas de una manera diferente. Esta rearticulación se encuentra habilitada, como señalábamos antes, por el carácter transitorio que le da a la articulación actual el exterior constitutivo que excluye otras articulaciones posibles. En palabras de Mouffe:

[L]as limitaciones de la concepción moderna de ciudadanía no van a superarse si en su definición se vuelve políticamente relevante la diferencia sexual, sino al construir una nueva concepción de ciudadanía en la que la diferencia sexual se convierta en algo efectivamente no pertinente [...] No hay razón para que la diferencia sexual tenga que ser pertinente en todas las relaciones sociales (1999:118).

Ahora bien, ¿cuál es la concepción moderna de ciudadanía que denuncia Mouffe junto con el feminismo de la diferencia? Es aquella concepción que articula, entre otras, la identidad femenina como perteneciendo al ámbito privado. A esta concepción, Mouffe le opone la siguiente:

La visión de una democracia radical y plural que quiero proponer, entiende la ciudadanía como una forma de identidad política que consiste en la identificación con los principios políticos de la democracia moderna pluralista, es decir, en la afirmación de la libertad y la igualdad para todos. Tendría que ser una identidad política común entre personas comprometidas en muy diversas empresas y con diferentes concepciones del bien, pero vinculadas las unas a las otras por su común identificación con una interpretación dada de un conjunto de valores ético-políticos (1999: 120).

¿Qué se quiere expresar con esto? En primer lugar, que el rechazo de las identidades esenciales, no implica un rechazo de las identidades (1999: 125). La identidad política a la que aquí se alude es una identidad discursivamente articulada, cuyos términos pueden entrar en disputa para una rearticulación que incluya más términos. En segundo lugar, que no se trata de abandonar la idea moderna de democracia, sino de radicalizarla, re-articularla, tesis que Mouffe sostiene junto con Laclau en *Hegemonía y estrategia socialista* (Laclau y Mouffe, 2010: 222). Esta rearticulación se gesta a partir de una reinterpretación de los principios de libertad e igualdad. Ahora bien, también se señala que, dentro de esa identidad política, no hay necesidad de que se compartan los objetivos, es decir, que dentro de la identidad hay diferencias. Para “salvar” esta cuestión, se recurre al concepto de equivalencia. El concepto de equivalencia supone que todas las diferencias son sustituibles entre sí. Nuevamente, Butler elabora una serie de críticas a este punto que serán retomadas más adelante. Aquí sólo señalaremos que estas críticas surgen a partir de la pregunta disparadora del debate con Laclau, formulada por Reinaldo Laddaga. Esta pregunta recoge la distinción mouffiana entre diferencias aceptables y diferencias no aceptables, invitando a Laclau y a Butler a proponer un criterio para distinguirlos.

Retomando la cuestión de la ciudadanía democrática radical, su objetivo será “la construcción de una identidad política común que habrá de crear las condiciones para el establecimiento de una nueva hegemonía articulada mediante nuevas relaciones prácticas e instituciones igualitarias” (Mouffe, 1999: 123-4). El concepto de hegemonía da cuenta de la imposibilidad de una universalidad política abstracta en el contexto donde existe un exterior constitutivo a toda relación identitaria. La hegemonía es un conjunto de articulaciones políticas que se constituye por exclusión de otras articulaciones, pero que intenta abarcar y significar toda la estructura social. El exterior constitutivo es lo que permite que la hegemonía pueda ser disputada y rearticulada y, por eso, no puede constituirse nunca y completamente como universalidad.

Finalmente, Mouffe acepta la constitución de una identidad femenina que no sea esencialista, sino que responda a la fijación de puntos nodales, es decir, “pueden tener lugar fijaciones parciales y pueden establecerse formas precarias de identificación alrededor de la categoría ‘mujeres,’ que provean la base para una identidad feminista y una lucha feminista” (1999: 125). E, inmediatamente, recoge una pregunta que Butler hace en *El género en disputa*:

“¿Qué nueva forma de política emerge cuando la identidad como una base común ya no constriñe el discurso de la política feminista?” Mi respuesta es que visualizar la política femenina de esa manera abre una oportunidad mucho más grande para una política democrática que aspire a la articulación de las diferentes luchas en contra de la opresión. Lo que emerge es la posibilidad de un proyecto de democracia radical y plural (Mouffe, 1999: 125).

Como sostuve en la introducción, es muy probable que esta respuesta haya sido la responsable del acercamiento teórico por parte de Butler a la democracia radical y a *Hegemonía y estrategia socialista*. En el próximo apartado, detallaré cómo se da este acercamiento. Mouffe sostiene en el párrafo siguiente:

Para ser formulado adecuadamente, tal proyecto requiere descartar tanto la idea esencialista de una identidad de las mujeres como mujeres como el intento de sentar las bases de una política específica y estrictamente feminista. La política feminista debe ser entendida no como una forma de política, diseñada para la persecución de los intereses de las mujeres como mujeres, sino más bien como la persecución de las metas y aspiraciones feministas dentro del contexto de una más amplia articulación de demandas (1999: 125).

En este breve fragmento, se pueden destacar dos cosas. En primer lugar, la relación que se establece entre la identidad no esencialista y el tipo de política que surge a partir de concebir la identidad de esa manera. En efecto, una política estrictamente feminista que busque sólo el interés de las mujeres en tanto mujeres, es decir, reduciendo la identidad de las agentes sociales a una de sus múltiples identificaciones, siempre corre el riesgo de definir una esencia femenina que ignore, por ejemplo, la identificación de clase. Si, en cambio, se entiende que los sujetos políticos no generan su identidad a partir de una única identificación, y que, en principio, no puede determinarse qué identificación es más relevante, lo que emerge es una política que tiene que negociar los términos en los cuales las diferencias se organizan, y tiene que generar un esquema provisorio, excluyendo otros posibles que, no obstante, esté abierto a la disputa. Es decir, tiene que establecer una hegemonía. Este proyecto es el de la democracia radical (1999: 126).

En segundo lugar, puede observarse que en el caso de la política estrictamente feminista, ésta tiene un sujeto político concreto –las mujeres– mientras que en el caso de la política democrática radical lo que hay son demandas feministas. Es interesante la desaparición de los sujetos políticos concretos, ya que indica el buen síntoma de que no hay mujeres persiguiendo sus derechos, sino que hay metas feministas que se persiguen en un contexto más amplio de demandas y de sujetos políticos que las persiguen. De manera que el artículo concluye con lo que comenzó: la crítica al esencialismo y a la necesidad de que las mujeres posean una identidad concreta y que ésta sea la única identificación posible para ellas.

Pasando en limpio: 1) Mouffe rechaza la concepción moderna del sujeto, es decir, del sujeto transparente e idéntico a sí mismo que, más allá de sus diversas identificaciones, oculta una identidad constante. 2) Para Mouffe, la democracia radical permite que el feminismo despliegue sus demandas sólo en el contexto de una articulación más amplia de luchas. 3) La articulación es la relación contingente que se establece entre diferentes posiciones de sujeto. Toda articulación se basa en el establecimiento de un “nosotros” y de un “ellos”: el exterior constitutivo que hace posible la rearticulación. 4) La diferencia sexual no debe ser una diferencia relevante en

el contexto de la democracia radical. El discurso hegemónico en torno a las mujeres debe ser rearticulado, estableciéndose nuevos puntos nodales y posiciones de sujeto.

Como fui señalando en el desarrollo de este apartado, Butler apunta, a lo largo de diversos intercambios con Ernesto Laclau y con Slavoj Žižek, algunas críticas a diversos conceptos provenientes de la democracia radical. Sin embargo, puede sostenerse que, en lo que respecta a las premisas principales, existe un acuerdo entre lo que plantean Laclau y Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista*. Es más, Butler, consciente o no de ello, emprendió en *El género en disputa* y *Cuerpos que importan* parte de la tarea desarticulatoria que Laclau y Mouffe dejan entrever en sus obras, pero nunca proponen o realizan explícitamente.

> Butler y su diálogo con la democracia radical

Antes de conocer bien la obra de Laclau y Mouffe, me acerqué a este tipo de reflexión en mi trabajo sobre el género [...] Allí me centré en la transposición de dos conceptos derrideanos de la teoría del género, que reflejan en espejo lo que Laclau y Mouffe hacían dentro de la teorización de la política hegemónica: 1) que el término que dice representar una realidad anterior retroactivamente produce esa anterioridad como un efecto de su propia operación, y 2) que toda estructura determinada adquiere su determinación mediante una repetición y, por lo tanto, una contingencia que pone en riesgo el carácter determinado de esa estructura (Butler, 1997b: 133).²

Aún a partir una lectura somera de la cita presentada, se evidencia que la interpretación que Butler hizo de las premisas de la democracia radical que presenté en el apartado anterior no fue una exégesis, sino una hermenéutica realizada con el fin de fundamentar posiciones propias utilizando conceptos provenientes de otra tradición, en este caso, de una tradición marxista un tanto heterodoxa. En este apartado, desarrollaré las siguientes críticas propuestas por la teórica, al hilo de los textos seleccionados para este trabajo 1) Respecto de la diferencia sexual como diferencia relevante o aceptable, Butler sostendrá que establecer que todas las diferencias son equivalentes o que hay algunas aceptables y otras que no, supone realizar una afirmación *a priori* respecto de quiénes pueden acceder o no a la igualdad. 2) Respecto del mecanismo por el cual toda articulación es contingente, Butler sostendrá que proponer un exterior constitutivo mediante el cual se establece y se disputa la relación hegemónica, es suponer una estructura ahistórica. 3) En lugar de suponer que las articulaciones son contingentes debido a un exterior constitutivo, propone que la contingencia está dada por la iterabilidad de las mismas; es decir, por la necesidad de repetición que estas requieren para tener la apariencia de necesarias.

“Discutiendo con lo real:” democracia radical y psicoanálisis lacaniano

En este capítulo de *Cuerpos que importan*, Butler comienza discutiendo el intento llevado a cabo por Slavoj Žižek en *El sublime objeto de la ideología*, consistente en “pensar lo simbólico en Lacan en términos de [el concepto de] ideología (Butler, 1993: 270). En sus propias palabras:

² En este y en todos los casos, las paginaciones corresponden a la traducción castellana.

Trataré de aclarar [...] en qué punto considero que es necesario reconcebir críticamente lo “femenino” en relación con el discurso y la categoría de lo real. Así como en los capítulos previos he sostenido que el psicoanálisis debería situarse en una relación productiva con los discursos contemporáneos que apuntan a elaborar la complejidad del género, la raza y la sexualidad, podría decirse que este capítulo es un intento de destacar las limitaciones que tiene el psicoanálisis cuando se considera que sus prohibiciones fundamentales y sus mandatos heterosexualizantes son invariables (Butler, 1993: 269)

Por otra parte, el capítulo también presenta, aunque no explícitamente, una interpretación que une la noción de hegemonía de Laclau y Mouffe con la interpretación del psicoanálisis lacaniano que realiza Žižek. En este sentido, Butler sostiene que, para ambos, existe una carencia (*lack*) en el sujeto que se interpreta o bien como antagonismo constitutivo, o bien como una negatividad más fundamental que éste. No es este el espacio para discutir la interpretación butlereana de estos filósofos; sin embargo, sigo sosteniendo que, en la gran mayoría de los casos, la citación ejecuta la misma iterabilidad que la filósofa propone como inherente al discurso. Lo cierto es que, correcta o no, Butler tomará su interpretación como punto de partida para realizar una serie de preguntas relacionadas con la apropiación, por parte de Žižek, de lo simbólico en Lacan:

¿Hasta qué punto puede emplearse lo real lacaniano para representar esta contingencia? ¿En qué medida esa sustitución satura esta contingencia con significaciones sociales que llegan a reificarse como lo prediscursivo? Y más particularmente, en la obra de Žižek, ¿qué versión de lo real se toma del corpus lacaniano? Si lo real se entiende como la amenaza no simbolizable de castración, un trauma originario que motiva las simbolizaciones mismas que lo cubren incesantemente, ¿en qué medida esta lógica edípica prefigura todas y cada una de las “privaciones” de las determinaciones ideológicas como la privación/pérdida del falo instituida mediante la crisis edípica? La formulación de lo real como la amenaza de castración, ¿establece la diferencia sexual inducida edípicamente en un nivel prediscursivo? Y, ¿se supone que esta fijación de un conjunto de posiciones sexuales bajo el signo de una “contingencia” o una “privación” asegura la no fijeza o inestabilidad de cualquier formación discursiva o ideológica dada? Al asociar esta “contingencia” con lo real e interpretar lo real como el trauma inducido mediante la amenaza de castración, la Ley del Padre, esta “ley” se postula como la responsable de la contingencia de todas las determinaciones ideológicas, pero nunca está sujeta a la misma lógica de contingencia que impone (Butler, 1993: 278; el subrayado es del original).

El planteo que Butler intenta delinear en este fragmento presume que Žižek supone que la estructura edípica es prediscursiva y que, además, es el exterior constitutivo de lo discursivo, es decir, del campo social. En efecto, si el planteo de Žižek presentara la diferencia sexual como prediscursiva –pues, como señalara Butler en *Mecanismos psíquicos del poder*, la prohibición del incesto (que el complejo de Edipo implica) ya presupone la heterosexualidad–, entonces ésta quedaría por fuera del campo de lo social. Esto implica que queda por fuera del discurso y, por ende, no sería rearticulable en los términos que Laclau y Mouffe proponen. En palabras de Butler:

Que siempre haya un “exterior” y, en realidad, un “antagonismo constitutivo” parece justo, pero suministrarle el carácter y el contenido de una ley que asegure las fronteras entre el “interior” y el “exterior” de la inteligibilidad simbólica es anticiparse al necesario análisis social e histórico específico, es hacer coincidir en “una” ley el efecto de una convergencia de muchas leyes y excluir la posibilidad misma de una rearticulación futura de esa frontera que es esencial para el proyecto democrático que promueven Žižek, Laclau y Mouffe (Butler, 1993:292; el subrayado es del original).

Estas afirmaciones deben situarse en el contexto de la lectura sustancialista que Butler realiza del psicoanálisis lacaniano. Según ella, esta teoría reifica a la mujer como el referente perdido, aquél que no puede existir. Lo que, concretamente, se le critica a Žižek es que postule una interpretación sustancialista de las identidades como la condición de posibilidad de la desarticulación de las mismas. Por otra parte, hace extensiva esta crítica a Laclau y a Mouffe, quienes también echan mano de algunos conceptos lacanianos para explicar los conceptos de hegemonía y articulación. Sin embargo, no creo poder afirmar que sus interpretaciones de Lacan, Laclau, Mouffe y Žižek sean del todo objetivas; insisto en el hecho de que estas interpretaciones críticas tienden a ser instrumentos para apoyar su propia tesis. Esta tesis consiste en insistir que no es a través de un exterior constitutivo –exento de significación– que se da la posibilidad de la rearticulación. Esta tesis comienza a explicitarse en el intercambio epistolar que realiza en el año 1995 junto a Ernesto Laclau.

“The uses of equality:” diferencia, igualdad y contextos

El primer *e-mail* que Butler aporta a este diálogo virtual plantea la relación entre la igualdad y las diferencias, y apunta una primera crítica al concepto de cadena de equivalencias que establecen Laclau y Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista*. En efecto, sostiene que:

La igualdad no sería el igualamiento de diferencias dadas. Esa formulación sugiere que las diferencias deben considerarse como equivalentes a las especificidades o particularidades. Y el propósito de una reelaboración futura de la noción de igualdad sería proponer la posibilidad de que aún no se sabe quién o qué pueda exigir la igualdad, dónde y cuándo se puede aplicar la doctrina de igualdad, y que su campo de operaciones no está ni dado ni cerrado [...] Así, en cierto sentido, parece que la noción de igualdad procedería de manera no democrática si afirmamos por adelantado que sabemos quién podrá exigirla y qué tipo de asuntos incluye (Butler, Laclau & Laddaga, 1997c:119).

Como señalé más arriba, el debate parte de la pregunta por el criterio de distinción entre diferencias aceptables y diferencias no aceptables, distinción que Mouffe propone, pero sin proporcionar un criterio claro. Butler parece señalar que si se asume un criterio previo a la articulación de las diferencias, entonces esa articulación no es un producto de disputa democrática, sino una imposición. La discusión discurre, luego, por la cuestión de las decisiones y los contextos, señalando ambos que toda decisión se da en un contexto, pero que ese mismo contexto es constituido por y a través de una decisión. Butler apela a Derrida para establecer la imposibilidad de un contexto original, insistiendo en la imposibilidad de proponer un criterio en los términos en los que Laddaga parece solicitarlo. Es entonces que, tras una aclaración de este último, la discusión se redirecciona hacia la cuestión de la hegemonía y la articulación. Es allí donde Butler explicita su desacuerdo con Laclau:

[E]n la medida en que ninguna identidad está totalmente estructurada, cada una está igualmente (aunque no sustancial u “ónticamente”) formada mediante la misma falla constitutiva. Esta “mismidad” es interesante puesto que no debe entenderse rigurosamente en términos de un “contenido” de identidad determinado. Al contrario, es lo que garantiza el fracaso de que todo “contenido” determinado pueda reclamar con éxito la categoría de lo ontológico o lo que yo llamo lo “fundacional.” Entiendo que recurras a Lacan para explicar esta carencia o

fracaso y eso es probablemente en lo que yo diferiría —una diferencia de acento—, dado que considero que el fracaso de cualquier formación de sujeto es un efecto de su iterabilidad, de tener que formarse en el tiempo una y otra vez. Podría decirse, siguiendo a Althusser, que el ritual mediante el cual se forman los sujetos siempre es susceptible a un cambio de rumbo o un lapso, en virtud de esta necesidad de repetirse y reinstalarse (Butler, Laclau & Laddaga 1997c:127).

De manera que, como la misma Butler lo señala unas líneas más adelante en este mismo texto, ambos están de acuerdo en que la noción de fracaso permite la rearticulación de las identidades. Sin embargo, para Butler no hay un exterior constitutivo en las identidades, sino que es la iterabilidad que las identidades requieren lo que las hace inestables y, por lo tanto, rearticulables. Ahora bien, ¿en qué consiste esta iterabilidad? Retomando a Althusser, Butler sostiene, a lo largo de sus primeras obras, que para que las identidades tengan la apariencia de sustancialidad ciertas acciones rituales o normas que se relacionan imaginariamente con esa identidad deben ejecutarse repetidamente. Este proceso mediante el cual las normas generan las identidades que pretenden regular, Butler lo denomina *performatividad*: el género y las identidades que a partir de él se prescriben no son más que normas cuya repetición ritual por parte de los sujetos que ellas mismas inscriben genera la ilusión de que los sujetos y los géneros las anteceden en un nivel ontológico. En este sentido, el discurso determina totalmente la ontología social. En el esquema que delinean Laclau, Mouffe y Žižek, en cambio, el exterior constitutivo es aquél resto que el discurso no puede significar, pero que podría ser significado en una eventual rearticulación de la hegemonía. Sin embargo, como veremos a continuación, en *Contingencia, hegemonía, universalidad* Butler criticará la concepción de este resto que queda sin significar, y que se relaciona con el concepto de lo Real en Lacan, tal y como lo presentan Laclau, Mouffe y Žižek.

Antes de pasar a este punto, vale aclarar por qué este debate es importante para pensar la relación entre feminismo y democracia radical, cuando no aparece en él una referencia directa que acerque ambas posturas (salvo por las aclaraciones realizadas en el postscriptum “Further reflection in conversations of our times”). En primer lugar, porque a partir de las tesis aportadas respecto de la relación entre igualdad y diferencia se podrá hacer una evaluación más adecuada de la hipótesis, formulada por Mouffe, según la cual la diferencia sexual no debería ser relevante. En segundo lugar, porque la diferencia de acento —como Butler sostiene— respecto de qué hace que una identidad sea rearticulable, abre dos caminos distintos para el feminismo. Desarrollaré esto más adelante. Ahora pasaré a señalar cómo concluye la crítica a Žižek en el capítulo “Universalidades en competencia” de *Contingencia, hegemonía, universalidad*.

“Universalidades en competencia:” hacia el fin del debate

Lo primero que Butler se encarga de aclarar respecto de la diferencia sexual, es que ella no se encuentra entre las feministas que defienden que la diferencia sexual tenga preeminencia por sobre otras diferencias. Por otra parte, vuelve a rechazar la tesis que, según ella, sostiene Žižek respecto de lo femenino como referente forcluido o perdido, que Žižek formula, ahora, en términos de diferencia formal. En concreto, Butler sostiene aquí que:

Este problema, tal como yo lo entiendo, se relaciona con el estatus “cuasi trascendental” que Žižek atribuye a la diferencia sexual. Si tiene razón, entonces la diferencia sexual, en su aspecto más fundamental, está fuera de la lucha por la hegemonía aun cuando él plantee con gran claridad que su estatus traumático y no simbolizable ocasiona las luchas concretas a propósito de cuál debería ser su significado. Deduzco que la diferencia sexual se distingue de otras luchas dentro de la hegemonía precisamente porque esas otras luchas – “clase” y “nación”, por ejemplo– no nombran en simultáneo una diferencia fundamental y traumática y una identidad histórica contingente, concreta. Tanto “clase” como “nación” aparecen dentro del campo del horizonte simbolizable en ocasión de esta falta más fundamental, pero no nos sentiríamos tentados, como nos sucede con el ejemplo de la diferencia sexual, de llamar a esa falta fundamental “clase” o “nación”. Así, la diferencia sexual ocupa una posición distintiva dentro de la cadena de significantes, posición que ocasiona la cadena y es a la vez un eslabón en ella. ¿Cómo debemos pensar la vacilación entre estos dos significados? ¿son ellos siempre distintos, dado que lo trascendental es el fundamento, y acarrea una condición de sustentación para lo que se denomina lo histórico? (Butler, Laclau y Žižek, 2010: 148).

Como vemos, la crítica se plantea ahora en términos kantianos: la diferencia sexual es trascendental respecto del significado, es decir, la diferencia sexual es aquello que es condición de posibilidad de que los significados puedan ser disputados ya que es aquello que permanece excluido. Insiste Butler en que, desde esta posición, no se puede sostener que la diferencia sexual sea un significante abierto como, evidentemente, quiere hacerlo aparecer Žižek (en la interpretación de Butler), sino que, además, “la vacilación inevitable entre el funcionamiento trascendental y social del término torna inevitable su función prescriptiva” (2010: 154). Con esto se quiere sostener que si la diferencia sexual es aquello que condiciona la posibilidad misma de la articulación y de la rearticulación, además de no estar, ella misma, en condiciones de ser rearticulada, se vuelve, por esta misma razón, una categoría que establece de antemano un orden ontológico, habilitando en y a través de ese establecimiento, la posibilidad de articular significados.

De manera que Butler no sólo rechaza la postulación de un orden simbólico externo por una cuestión de acento, como lo plantea ella, sino porque el exterior constitutivo queda, de alguna manera, siempre significado, ya sea como lo Real o como la diferencia sexual. Al querer ocultar que el exterior constitutivo es significado, se corre el riesgo de reificarlo y dejarlo fuera del campo de lo histórico. En este sentido, creo que no es del todo válida la acusación que Žižek lanza contra Butler. Él sostiene que es ella la que plantea una estructura ahistórica y reificada cuando limita al sujeto a intervenir sólo a través de los desplazamientos que puede producir en la repetición de las normas que lo inscriben (2010:223). Puede que Butler, en efecto, sea culpable de este cargo, pero Žižek es igualmente culpable de presentar no sólo una estructura ahistórica, sino también, un contenido ahistóricamente excluido y, por lo tanto, reificado.

Con esta discusión, finaliza el recorrido textual que propuse. Ahora presentaré, brevemente, los encuentros y desencuentros de este debate confrontando, principalmente, las posturas de Butler y de Mouffe, que fueron quienes tematizaron, más o menos de manera específica, la relación entre feminismo y democracia radical.

> Conclusiones: encuentros, desencuentros y desafíos para el futuro del feminismo

Siguiendo el hilo de las cuatro tesis que establecí como relevantes en el planteo de Chantal Mouffe, mostraré cómo las posiciones de ésta y de Butler se acercan o se alejan, y qué desafíos plantea cada una para pensar el feminismo a futuro.

En primer lugar, señalé que Mouffe sostiene una concepción del sujeto que no supone una esencia o una sustancia más allá de sus identificaciones. Butler adhiere a esta tesis y desde una postura feminista, plantea que no existe una esencia del género, sino normas sociales de género que producen performativamente los sujetos generizados que pretenden normalizar. Este abandono de una postura sustancialista acarrea el abandono de algunas posturas que, tradicionalmente, se inscriben dentro de lo que se denominó el feminismo de la diferencia. Éstas sostienen que *mujer* y *varón* son esencias distintas y que el pretendido universal *ser humano* es, en realidad, masculino. A este tipo de posturas, el feminismo propuesto por Mouffe y Butler responde que, en realidad, *mujer* y *varón* son dos identidades contingentemente articuladas según un discurso hegemónico que tiene como pilares el androcentrismo, la familia tradicional patriarcal y la heterosexualidad obligatoria. Sin embargo, esta respuesta al feminismo de la diferencia implica, también, una respuesta al feminismo de la igualdad, que sostiene que varones y mujeres son iguales: la igualdad no está dada de antemano, sino que sólo puede darse en el seno de una articulación hegemónica que, en los tiempos que corren, no constituye a varones y mujeres como iguales. De manera que el feminismo, dentro de una democracia radical, deberá rearticular las posiciones de sujeto de los varones y de las mujeres como iguales, pero sin olvidar que las posiciones actuales son el producto de significaciones pasadas sedimentadas, sin las cuales la rearticulación futura no podría existir.

Ahora bien, el desacuerdo entre Butler y Mouffe (y también Laclau y Žižek) surge cuando debe plantearse de qué manera se articulan y rearticulan estas posiciones de sujeto –varón y mujer– en el contexto de la democracia radical. Mouffe y Laclau, desde una interpretación inspirada en el psicoanálisis lacaniano, plantean que toda identidad se genera a través de la exclusión de un “ellos” que configura un “nosotros”. El “ellos” es el exterior constitutivo que permite la posibilidad de rearticular el “nosotros.” Žižek, en la interpretación de Butler, propone que el exterior constitutivo del discurso es la mujer, lo femenino, como consecuencia de la estructura edípica propuesta por Lacan. Butler, en cambio, propone que lo que hace posible la rearticulación de la identidad es la necesidad que ésta tiene de repetirse para generar la ilusión de sustancialidad. En cada repetición de la norma identitaria, surge una agencia capaz de resignificar los términos de su propia inscripción genérica. Como señalé más arriba, la concepción de Mouffe, Laclau y Žižek conservan un resto ontológico imposible de ser significado o articulado, mientras que la postura de Butler plantea un esquema en el cual la ontología social se encuentra totalmente significada, articulada, de una u otra manera. También señalé que esta diferencia de acento nos plantea dos caminos diferentes para el feminismo, a saber: el camino propuesto por Butler, según el cual cada repetición de la norma abre la posibilidad de una resignificación, resulta en un feminismo micropolítico, en el cual las identidades de género son desplazadas por sujetos políticos específicos (individuales y colectivos) de múltiples maneras. El camino propuesto por Laclau y Mouffe propone un feminismo agonístico, en el cual diferentes articulaciones se

disputan la hegemonía del discurso articulador de las identidades de género, en un contexto más amplio de demandas. Un nuevo debate respecto del feminismo y de la democracia radical, bien podría retomar este punto, con el fin de establecer si alguno de estos dos caminos es más útil que otro, si son caminos contrarios o complementarios, o si existen caminos alternativos para la rearticulación de las identidades genéricas.

Respecto de esta cuestión del feminismo como parte de un contexto más amplio, existe entre los autores un acuerdo: la diferencia sexual no es primaria, no es más importante que otras, y su lugar dentro del espacio público es tan contingente como el de otras posiciones de sujeto. Sin embargo, es Butler quien nos advierte del riesgo que implicaría, por un lado, determinar de antemano qué diferencias son relevantes y qué diferencias no, y, por otro, aceptar como igualmente legítimas a todas las diferencias. Mouffe, por otra parte, pretende que, en este contexto más amplio, la diferencia sexual no sea una diferencia relevante, pero sin plantear de manera clara qué es una diferencia relevante o aceptable. Parecería ser que, a pesar de las dificultades que Butler señala, es una tarea del feminismo, y de la política en general, dar el debate respecto de qué diferencias son relevantes o aceptables en el contexto de la democracia radical.

Como señalé en la introducción, el destino teórico de los filósofos que tomaron parte en este debate, los llevó por otros caminos. Especialmente, a Butler la llevó por el camino de otras corrientes teóricas, lejos del género, pero *sí cerca de otras diferencias, especialmente, la diferencia de etnia en relación con la violencia estatal. Es y será nuestra tarea seguir dando los debates necesarios para construir el feminismo y la política en nuevos términos.*

> Bibliografía

- » Butler, Judith, Laclau, Ernesto y Žižek, Slavoj (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: FCE.
- » Butler, Judith (1997a). *The psychic life of power. Theories on subjection*, New York: Routledge. (*Mecanismos psíquicos del poder*, Trad. cast. Jacqueline Cruz, Madrid: Cátedra, 2001)
- » Butler, Judith. (1997b). "Further reflections on conversations of our time", *Diacritics*, Vol. 27, n° 1, pp. 13-15. ("Otras reflexiones sobre conversaciones de nuestra época", Trad. cast. Mónica Mansour, *Debate feminista*, Año 10, Vol. 19, abril de 1999, pp. 131-5).
- » Butler, Judith., Laclau, Ernesto. y Laddaga, Reinaldo (1997c). "The uses of equality", *Diacritics*, Vol. 27, N° 1, pp. 13-15. (Trad. cast. "Los usos de la igualdad", Trad. cast. Mónica Mansour, *Debate feminista*, Año 10, Vol. 19, abril de 1999, pp. 115-31.
- » Butler, Judith (1993). "Arguing with the real", en *Bodies that matter. On the discursive limits of "sex"*, New York, Routledge: pp. 187–222 (Recomiendo poner la referencia completa en español: "Discutir con lo real" en *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Trad. cast. Alcira Bixio, Buenos Aires: Paidós, 2002, pp. 267-311).
- » Butler, Judith y Scott, Joan (comps.) (1992) *Feminist theorize the political*, New York: Routledge.
- » Butler, Judith (1990). *Gender trouble. Feminism and the subversion of identity*, New York: Routledge.
- » Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2010). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- » Mouffe, Chantal (2009) ."Feminismo, democracia pluralista y política agonista", *Debate feminista*, Vol. 40, pp. 86-99.
- » Mouffe, Chantal (Ed.) (1992) *Dimensions of radical democracy. Pluralism, citizenship, community*. London: Verso.
- » Mouffe, Chantal (1999). "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical", en *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona: Paidós, pp. 107–126.
- » Žižek, Slavoj (1989). *The sublime object of ideology*. London: Verso.